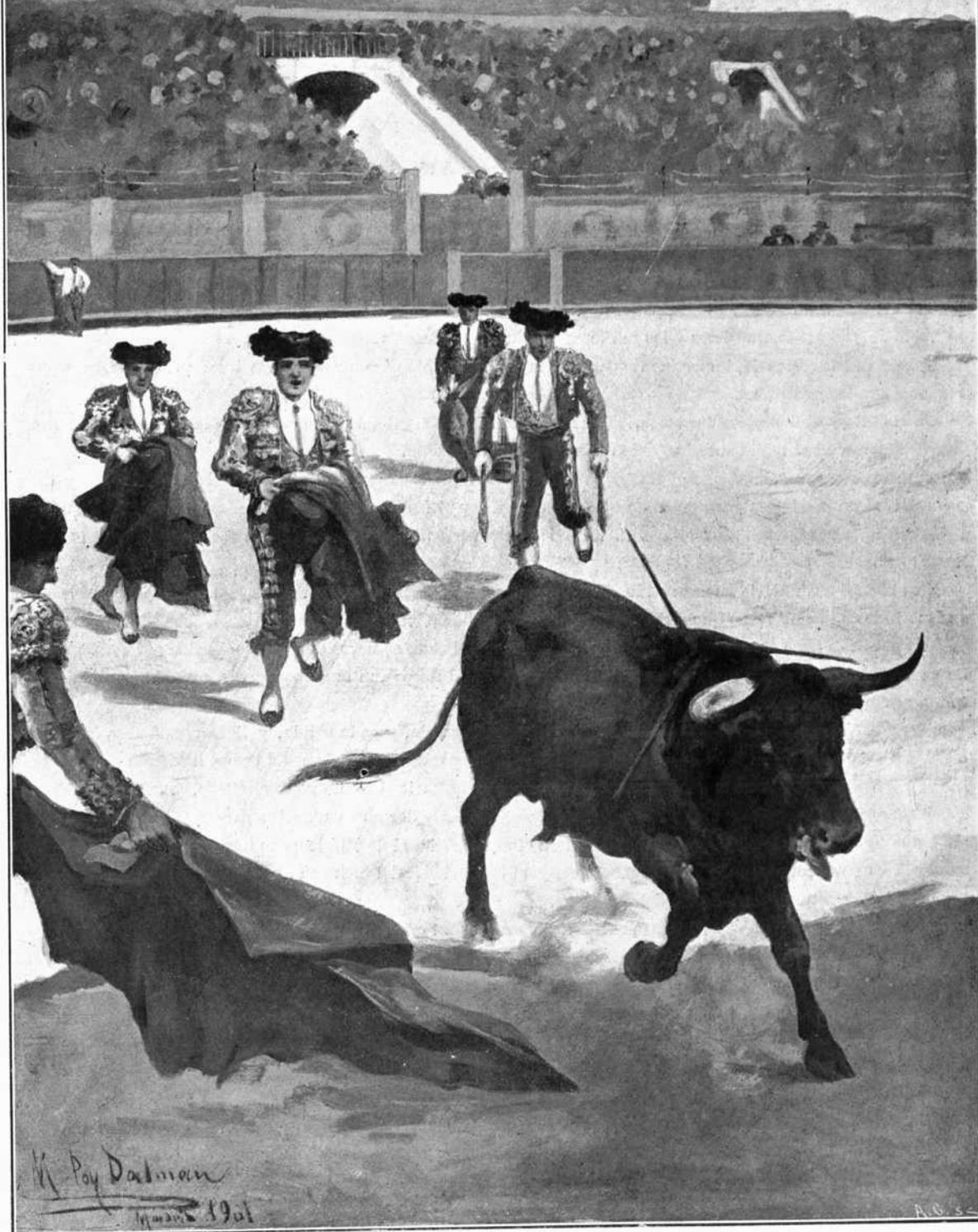
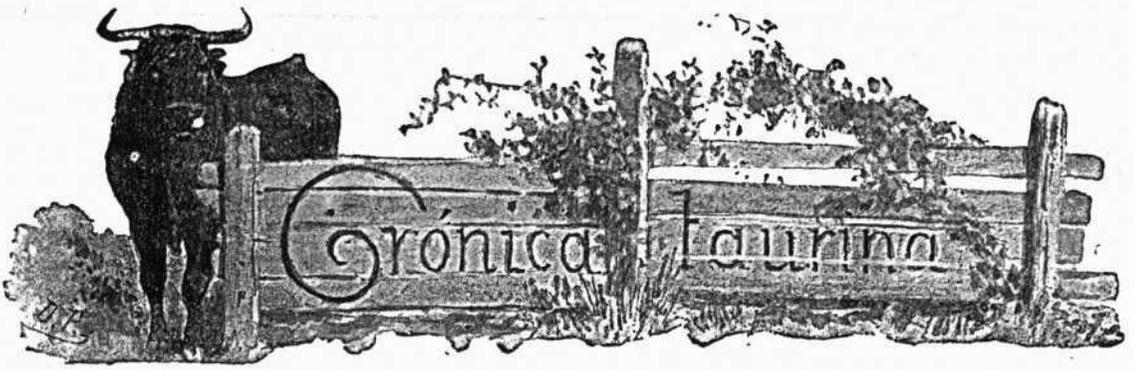


SOL Y SOMBRA



TORO FOGUEADO, POR M. POY DALMAU.



EL SEGUNDO TERCIO DE LA LIDIA

I

Acabó la suerte de vara (también las calamidades llegan á término algunas veces); el edil de servicio, ya *motu proprio*, bien asesorado por algún oficioso amigo muy necesitado de asesoramiento, ó tal vez dejándose guiar por el público voceador, agita el pañuelo, se oye el toque de ordenanza, y salen los *chicos* con los rehiletes en la mano.

Y propósito de rehiletes (nombre que solemos dar á las banderillas los que escribimos de toros), no estará demás advertir á nuestros lectores, por si la casualidad pone en sus manos algún documento antiguo y en él se habla de *garapullos*, que éstos y los rehiletes eran una misma cosa.

Y hecha la advertencia, impertinente para algunos y razonable para otros, vamos á ver qué hacen esos pareadores con los *garapullos*.

Cuando llega el momento de plantarlos, está el toro, generalmente, á consecuencia de la brega infernal que con él hicieron en el tercio anterior, defendiéndose todo lo posible.

Aquellos capotazos ácratas, aquella brega anarquista, aquellas repugnantes faenas del matador y de los peones durante la suerte de vara, tenían que dar su fruto, y el fruto es ese: el de que el bicho, al perder facultades con lidia tan brutal, desarrolle el instinto de conservación. Cualquiera de los *chulos*, en el caso de la res, haría lo mismo.

Y es lógico, natural, de buen sentido, al ver que el toro *se recela*, darle confianza, consentirle, quitarle de su lado todos aquellos *chicos* que puedan mantenerlo á la defensiva.

Mas para ello hace falta serenidad, enjundia, dominio del arte; se necesita todo eso que exige *Paquiro* á los toreros, y como casi ninguno de nuestros *torreadores* lo tiene, interpretan la cosa al revés y andan á puñetazos con la razón, con el arte y con el sentido común.

En vez de irse al toro solitos, teniendo en los medios al espada, para la salida, y llevando, á lo sumo, un peón, á fin de que les ayude en caso preciso; en lugar de prepararse ellos mismos á la res, haciendo que no vea junto á sí otro enemigo que el que tiene delante; en vez de quitarle el recelo y *desengañarla*, continúa la misma cobarde brega que hasta allí; éste *destronca* al toro, aquél le hace dar una vueltecita para quebrantarlo más y más, uno le *abre*, otro lo *cierra*, el de acá le quita de la querencia, el de allá lo corre hacia ella, en tanto que el banderillero no encuentra árbol donde ahorcarse, y anda alrededor del bicho con un azoramiento, con una intranquilidad, con una *paura* dignas del *vaudeville*.

¿Qué espera aquel hombre? ¡Una pequeñez! Espera á que el toro esté perfectamente cuadrado, que le mire y que no se recela por nada ni por nadie.

Una vez conseguido, sale corriendo, alegrándole de muy lejos y comenzando á cuarteo desde la salida.

Si el animal en aquel preciso momento histórico se le presenta *boyante* á más no poder, y en el centro de terrenos *se descubre*, entonces mete los brazos, sale por piernas, casi siempre, y como los palitroques no estén muy desiguales, los neo-aficionados jalean al pareador y exclaman en tono doctoral:

—¡Vaya un parecito al cuarteo que largó el muchacho!

Y ni eso es banderillar al cuarteo, ni eso es arte, ni eso indica otra cosa que una «prudencia» colosal.

La suerte de banderillas al cuarteo se practica citando al toro, y así que éste hace por el bulto, se sale formando un semi-círculo «igual al de los recortes, cuyo remate será el centro mismo del *cuarteo*, en donde cuadrándose con el toro, le meterá los brazos».

¿Que quién dice eso? Pues nada menos que Montes en su *Arte de torrear*.

Y aún dice más, que de fijo ignora el 99 por 100 de los toreadores. Dice que esa suerte admite una variación sumamente importante, «y consiste en el momento de meter los brazos y clavar los rehiletes».

Insistiendo en el asunto, añade que «el diestro deberá cuadrarse con el toro, y después meter los brazos para clavar las banderillas, y este modo de hacer la suerte, además de ser el más seguro, es también el más lucido, porque, como ya cuadrado, está el diestro fuera del embroque, y puede, por consiguiente, aguardar sin riesgo el hachazo, no necesita meterse con el toro para cogerlo en la humillación y pincharlo, sino que sitúa las banderillas á una distancia proporcionada, para que cuando el toro tire la cabezada se las clave él mismo, sin tener, por su parte, que hacer otra cosa más que abrir las manos, con lo cual quedan puestas, como si de ellas se le hubieran caído al morrillo del toro».

La variación de que habla *Paquiro*, se reduce á meter los brazos antes de cuadrar y de que el bicho tire el derrote. Es decir, cuando el banderillero está embrocado.

Para cuartear de esa manera, se necesitan unos perendengues que hoy tienen pocos banderilleros. No sólo es preciso estrecharse mucho con la res, sino que hay que alcanzarla en la humillación, clavar con toda seguridad los palos y tomar en seguida el terreno propio. A nada que el torero se descuide, lleva un *gañafón*.

¡Qué lucida es la suerte de banderillar al cuarteo, hecha como queda dicho! ¡Qué artística, qué airosa, qué fina resulta la figura del banderillero citando al toro, arrancándole cuando ya ha hecho por el bulto, cuarteando sólo como para un recorte, cuadrando en la misma cara, levantando los codos y dejando que el bicho al derrotar se clave los rehiletes, quedando éstos muy juntos, y uno á cada lado de la línea que corre desde el cervigullo hasta los últimos rubios, según rezan los cánones!

Y como en las corridas de toros, lo verdaderamente artístico siempre es bueno, y malo—sin distingos ni excepciones—lo antiestético, aquel modo de parear hecho como lo hacían *el Cuco*, *Matías Muñiz*, *el Regatero* y otros de ese fuste, tantas veces sacados á colación cuando del segundo tercio se trata, constituía uno de los grandes alicientes de la fiesta, y no ha habido pintor de algún nombre que no haya llevado al lienzo aquel hermoso grupo del toro y el banderillero, en el momento de ejecutar la indicada suerte.

Ninguno la ha pintado, si no es poniéndola en ridículo, tal como la practican, ordinariamente, los banderilleros al uso.

Diré por última vez—para no aburrir al lector con insistencias cursis—que en esto, como en todo, hay contadísimas excepciones, y por eso, por haberlas y ser en tan escaso número, dejan más al descubierto la regla general: una golondrina no hace verano.

No, no puede reproducirse en serio el cuadro que hoy ofrece la suerte ordinaria, la común, la de *obligo* en nuestras plazas: eso que el vulgo llama banderillar al cuarteo.

Hay que tomarla en caricatura, porque sólo á la caricatura se presta.

El banderillero sale corriendo como al que lo persiguen, no con la seguridad del que va á cosa hecha, y al llegar á jurisdicción sólo tira á clavar los palos donde buenamente pueda, sacando incólume el individuo. No cuadra casi nunca, y en vez de levantar los codos, dejando caer los palos con artística finura, los mete lurdamente, á tenazón, para que no se desprendan, ó les *dispara* azorado saliendo de la cara con una limpieza semejante al agua de fregar.

Y como no cuadra en la cabeza, como alarga los brazos al encontrarse con el toro y rematar esa inmensa curva que engendró al arrancarse, la mano contraria al lado de salida no puede *oprimir* con firmeza porque viene *desequilibrada*—según la feliz expresión de los técnicos;—y no enganchando bien el anzuelo de la banderilla, el toro la desprende con facilidad, «originándose» esos medios pares, que son algo así como el marchamo de la suerte mal hecha.

Esto es lo menos malo, lo que aplauden muchos y no silba nadie; porque si el toro, por instinto, por lógica consecuencia de toda la lidia, corta el tremendo viaje del banderillero, entonces vienen esas salidas falsas, esas carreritas bufas, esas huidas, colmo de la mala faena.

Todo por carecer de agallas y no saber el oficio; pues á tener aquéllas y conocer algo de éste, no vendrían esas nauseabundas escenas producidas en el segundo tercio con los toros que cortan el terreno. El banderillero les saldría «derecho á la cabeza, observando el terreno sobre que el toro se inclinaba á pisar; y con esto, y luego de llegar bien cerca de él, hacer muy rápido el medio círculo del cuarteo buscando la salida por el lado opuesto al que el toro se inclinaba», ya se había orillado el conflicto.

Y se hace precisamente lo contrario: en vez de salir de frente, se exagera el cuarteo; en vez de estrecharse con el toro, se le toma á distancia, y á la postre se aburre al espectador, convirtiendo una suerte gallarda, artística y grácil, en una insoportable y nauseabunda pantomima.

PASCUAL MILLÁN.

BÉZIERS (FRANCIA) ⁽¹⁾

Corrida efectuada el 13 de Octubre.

La única *corrida formal* que se ha efectuado en la bonita plaza del Languedoc el 13 de Octubre último, ha tenido por principal atractivo el de torear—si no del todo repuesto, algo más ágil—el simpático matador de toros Antonio Reverte.

Los toros, de D. Esteban Hernández, fueron en general de buen tipo, grandes, bien armados y duros de fa-



UNA BUENA VARA, Y «BOMBITA» AL QUIFE

cultades, pero desgraciadamente con tendencias á la huida, lo que les hizo ser *guisones* y difíciles en el último tercio.

No nos desagradó ver al diestro de Alcalá del Río probar sus alientos y evidenciarlos el alcance de sus facultades. Debemos afirmar, con toda sinceridad, que este ensayo nos confirma en nuestra opinión, que hemos emitido ya, que Reverte no ha muerto aún para el toreo y que este matador conserva siempre la intrepidez, que unida á su mérito, le hacen ser más torero que antes. En verdad que le hemos visto con el toro cuarto, soberbio animal, muy pegajoso y rápido en las acometidas, toro con piés de ciervo, que aun con las ansias de la agonía tuvo fuerzas para saltar la barrera ocho veces; hemos visto á Antonio—repetimos—no perder terreno ni una sola vez, conservar su sangre fría de los buenos tiempos y clavar una magnífica estocada. La ovación—con ser grande—no correspondió al mérito de su trabajo. Fué esa una de las faenas más duras y más inteligentes que hemos visto ejecutar á Reverte.

Trasteó á su primer toro tranquilo, sereno, con pases de muleta mejor rematados de lo que acostumbraba antes de su herida, despegando más los brazos, con lo que su trasteo ha ganado en elegancia y mérito. La media estocada que atizó, fué buena y suficiente.

Durante la lidia, nos *obsequió* con algunos cambios capote al brazo, en los que demostró que posee la misma serenidad para ver llegar los toros.

(1) Por extravío de las fotografías, que con oportunidad nos se nitió nuestro activo corresponsal en aquella plaza, hemos tenido que retrasar la publicación de esta reseña hasta recibir las segun las pruebas de dichas instantáneas.

Bombita, que actuó de segundo matador, parece que ha sacudido la pereza que en los últimos años se apoderó de uno de los matadores más *guapos* que pisaron el redondel.

Jugó el capote con brío, é hizo un quite á *Currinche* que cayó delante del toro; un quite que él solo valió por toda la corrida, por la oportunidad, el valor y la verdadera exposición.

Salvó la vida del veterano torero y la plaza entera enloqueció de entusiasmo.

Con la espada, se portó bien.

Su primer adversario murió mediante una estocada, en tablas, barrenando y saliendo el matador perseguido, y otra con los terrenos cambiados.

Se deshizo del quinto con un pinchazo, sin estar el toro en suerte, otro á toro parado y una gran estocada á volapié.

Revertito estuvo bullidor y con deseos de adornarse con el capote y de conquistar aplausos. En los quites, trabajador y oportuno.



REVERTE PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO



«REVERTITO» ENTRANDO Á MATAR

Dió al toro tercero dos pinchazos y una estocada, que bastaron.

La faena del toro sexto se compuso de pases de todas clases, sobresaliendo dos en redondo y uno de molinete, para una estocada magnífica en todo lo alto, entregándose por completo y saliendo rebotado por no manejar á tiempo la mano izquierda.

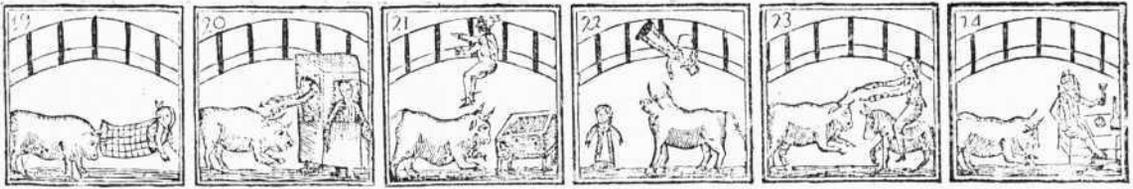
Respecto á este arrojado joven, hemos expuesto nuestro criterio; ese modo de matar tapando la salida de la res, no llevando más preocupación que la de llegar al morrillo, puede ser funesto á tan buen torero, que goza de simpatías merecidas.

das, tanto por su excelente trato, como por su valentía. Decimos eso con toda la buena fe que nos caracteriza, creyendo dar al mozo un buen consejo, que debe tomarlo como procedente de un amigo tan aficionado como imparcial en este asunto.

Las cuadrillas, cumplieron.

(INSTANTÁNEAS DE TARNIQUET)

MOSCA.



ALELUYAS TAURINAS

Ardua tarea resultaría la de citar una por una las aleluyas alusivas á toros y toreros, publicadas en España durante el pasado siglo.

Nuestro querido amigo y compañero, Sr. Carmona y Millán, posee en su extensa, variada é interesante biblioteca, una preciosa colección de aquéllas; y gracias á la proverbial amabilidad de tan erudito y castizo escritor,

hemos podido escoger las que hoy presentamos á nuestros lectores, como más curiosas y dignas de atención; unas por su respetable antigüedad y otras como merecedoras de un modesto recuerdo.

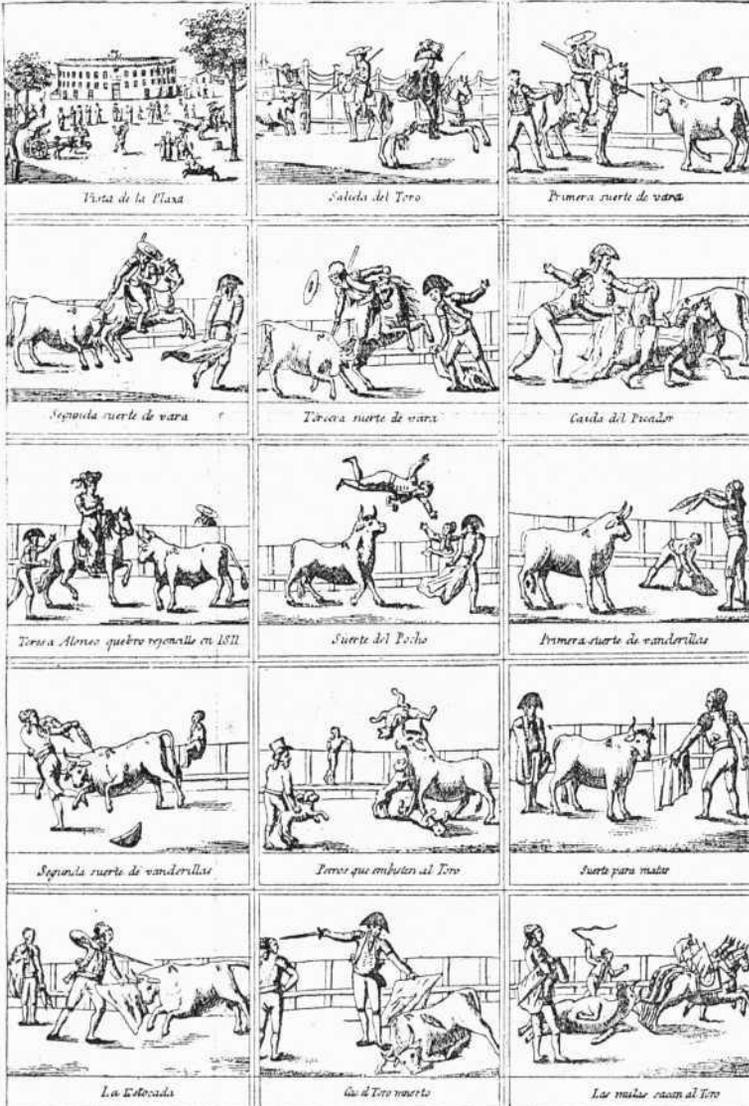
No sabemos que hasta ahora se haya ocupado nadie en hacer un trabajo referente á ese género de *literatura* gráfico-popular, que á todos nos sirvió de grato solaz allá en los años de la infancia y que, á veces, reflejó una época en la historia del pueblo ó proporcionó cómicos datos alusivos á celebridades políticas, taurinas ó de otra especie, igualmente acreedoras á la admiración ó al menosprecio del vulgo.

Es de advertir, que en el género *aleluyesco*, lo mismo cabe la nota trágica, que la cómica ó la satírica; pues unas veces nos ofrece la historia del *hombre malo*, cuya vida termina en el cadalso, ó al famoso Narváez convertido en *espadón*, ó al *hombre flaco* á quien la fiebre consume, evaporándolo completamente...

Allá, por los años de la Revolución, se dieron aleluyas políticas para todos los gustos.

En aleluyas se cantaron las hazañas de *Lagartijo*, de *Frasuelo*, de *Gordito*, de *Guerra*, de *Espartero* y de *Mazzantini*, como en épocas anteriores las de otros espadas igualmente famosos.

Y en aleluyas se han descripto fiestas tan populares como la de San Isidro; cuadros de cos-



Elamparia de la Torrecailla del Ural, nacada la Cubonera

tumbres como los del *Rastro* y las *ferias* en Madrid; vidas de santos; monumentos y edificios de la villa y corte; corridas de toros; viajes portentosos; aventuras como las de *Robinson*; bodas de Príncipes y magnates... ¡Todo cuanto significa interés y admiración para el pueblo, es objeto preferente de esos pliegos cubiertos por toscos grabados y *poéticos* dislates, tan codiciados por los chicos, que se extasian con la lectura de la vida del *hombre gordo* ó las proezas del matador de moda!

Además—y que me perdonen los *hombres sesudos* si digo una herejía,—entiendo yo que también las aleluyas pueden facilitar algún dato para la historia, en ocasiones y asuntos determinados.

Sin ir más lejos, en la reproducción del pliego completo que ilustra este articulejo—ó lo que sea,—nos encontramos con una noticia que no carece de interés y que seguramente ignorarán muchos de nuestros lectores:

la de que en 1811 existió una *diestra* rejoneadora que se llamaba Teresa Alonso, y debió ser bastante popular por aquel tiempo, cuando hicieron de ella mención especial en el expresado pliego que, probablemente, fué publicado entre los años 1812 al 1815.

No menos curiosas resultan las que encabezan este trabajo, pues ellas, aunque trazadas toscamente, nos dan cabal idea de cómo se ejecutaba en las pantomimas ó mojigangas taurinas la *suerte* de banderillar en cesta ó banasta; juego que, como se ve, cuenta respetable antigüedad, pues el pliego á que tales aleluyas pertenecen, data próximamente del primer tercio del siglo XIX.

Mucho más modernas—casi de *ayer*—son las que sirven de pie y ellas representan—si bien con exactitud muy *relativa*—la forma de picar toros y saltar la garrocha.

Vean los lectores si es cierto que las aleluyas constituyen algo que al historiador conviene haber en cuenta.

Sin leer nada de lo mucho y bueno que se ha escrito referente á la fiesta, sin conocer ninguna de las suertes que en el toreo se ejecutan, puede cualquiera formar un concepto bastante aproximado de lo que es el espectáculo, sus riesgos, su animación, su gallardía.

Y los que no han alcanzado la edad suficiente para presenciar las corridas de hace setenta ú ochenta años, y aun menos, pueden apreciar por las aleluyas en qué consistía el acto de desjarretar un toro con la *media luna*, ó de echarle los perros; por cierto que no deja de ser curioso el detalle que se observa en el pliego entero, en el que aparece el encargado de la trahilla cubriendo su cabeza con sombrero de copa.

También los extranjeros han dedicado sus aleluyescas estampaciones—en color generalmente—á la fiesta de los toros.

En la colección Carmena existen varias representaciones de corridas francesas y portuguesas... ¡Válgame Dios, y qué tipos *tan toreros* figuran en ellas!...

Existen algunos pliegos—que por no ser prolijos nos abstenemos de enumerar—en que se satiriza con cierto gracejo la manera de torear de algunos diestros; y como las tales *sátiras* se refieren en su mayoría á la época *de oro* del toreo, es de presumir que también por entonces los lidiadores solían hacer *de las suyas*, aunque otra cosa quieran hacernos ver aquellos señores para quienes

*cualquiera tiempo pasado
fué mejor.*

Convengamos, pues, en que las aleluyas pueden ser útiles para algo más que el mero pasatiempo, y en que merecen más consideración de la que, por lo general, se les concede, ni más ni menos que ciertos romances de carácter histórico—epopéyico á veces—que hoy miramos con desdén, sin dispensarles el honor de leerlos siquiera, y que *andando el tiempo* servirán para que las futuras generaciones sepan á qué atenerse respecto á ciertos personajes y episodios de nuestra historia contemporánea; así como nosotros estudiamos y aquilatamos, por ejemplo, las famosas hazañas del Cid—en su romancero—y el carácter de la época en que vivió, siquiera en esos esbozos haya mucho de legendario, como hijos al fin de la fantasía popular, siempre inclinada á exagerar la nota épica, cuando trata ciertos asuntos relacionados con la generosidad, el valor y la gallardía de los héroes españoles.

Y para el pueblo, tan héroe resulta Rodrigo de Vivar, como Diego Corrientes; Espartero, como *Lagartijo*; Mariana Pineda, como Higinia Balaguer...

Aquí advertirán los lectores cierta paridad entre el romance popular y la aleluya... ¡Como que son hijos de la misma madre! ¿Qué es la aleluya más que una especie de romance gráfico abreviado?

Ambos son frutos del inagotable ingenio del pueblo y van impregnados de ese *sabor* sencillo, primitivo, candoroso é incorrecto, propio de los abortos de la *musa* callejera.

Así como se han dedicado algunos escritores y bibliófilos á recopilar cantares y romances, creemos que debieran reunirse también colecciones de aleluyas, con más interés y atención que hasta ahora lo han hecho contados curiosos; y por eso estimamos digno de aplauso el proceder de los que, como el Sr. Carmena, conservan con esmero exquisito documentos tan apreciables como despreciados.

Eso, aparte de lo que de moral y didáctico encierran las aleluyas, por lo general, para los pequeños que, á guisa de divertimento, las leen, y sin darse cuenta de ello, logran formar criterio—aunque muy rudimentario—respecto á ciertas épocas, personajes y hechos históricos.

Burla burlando, hemos llegado más allá de lo que nos habíamos propuesto al comienzo de este trabajo, escrito con el único objeto de presentar á los lectores—como curiosidad taurina—los grabados adjuntos.

Y como tememos que algunos Aristarcos nos tachen de insustanciales y baladíes, por haber dado importancia inusitada á lo que ellos quizá aprecien como cosa de poco más ó menos—sin perjuicio de que opinemos en contra—hacemos punto, pidiendo á los lectores que nos perdonen, si en nuestro deseo de complacerles nos extendimos más de lo que conviene á trabajos de esta índole.

DON HERMÓGENES.



En la primer embestida juega el picador su vida.



Burlando al toro, se escapa el torero con su capa.



Muy arriesgado y bien alto es de la garrocha el salto.



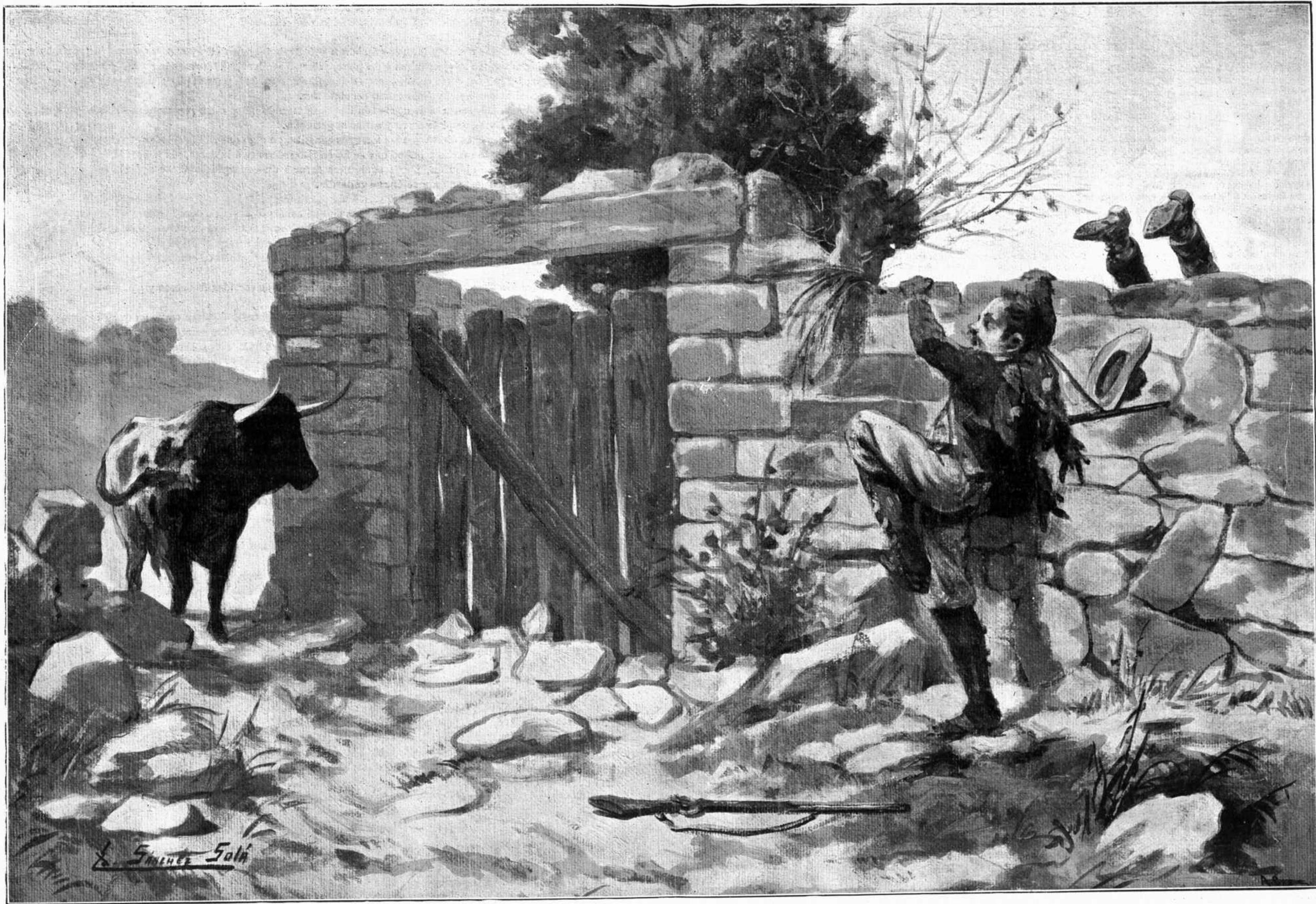
Largo el picador espera delante de la barrera.



El toro embestir incómoda y el picador lo escarmenta.



El toro fiero arremete y al suelo tumba el picador.



¡BUEN PÁJARO!, POR E. SÁNCHEZ SOLÁ.

RECUERDO DE LO ANTIGUO

Competencia famosa.

En la plaza de toros de Sevilla verificóse el 11 de Noviembre de 1848 una corrida de toros, que mereció ser considerada como la mejor entre las numerosas que se verificaron aquel año en los circos taurinos de España. Los aficionados de aquella época de oro del toreo, la recuerdan y la sacan á relucir siempre que se habla de corridas famosas.

El cartel que presentó el Ayuntamiento de la mencionada ciudad, que fué el organizador de la popular fiesta para celebrar un fausto suceso, mereció ser acogido con entusiastas aplausos por todos los sevillanos, pues se les proporcionaba la tan anhelada ocasión de ver torear reunidas á las más notables figuras del toreo de entonces; cosa que era muy difícil conseguir, á causa de haberse dividido la afición en dos bandos, y que juzgaban éstos de manera apasionada hasta la exageración á los toreros que con tanto ardor protegían.

Los espadas contratados para aquella tarde eran Francisco Montes, José Redondo y Francisco Arjona, *Cúchares*. Un bando era partidario de los chicaneros, y el otro consideraba como el mejor torero á *Cúchares*.

Se llevaron á la plaza de la ciudad que baña el Guadalquivir, para ser estoqueados por los antedichos maestros en el arte de *Pepe-Ilo*, nueve toros escogidos de la famosa vacada de Hidalgo Barquero. Todos con seis años cumplidos y de excelente lámina y romana.

Aunque la corrida se verificó en un día laborable, y en el que se dejaba sentir un frío tan horrendo que no conocía precedente en Sevilla, una muchedumbre inmensa llenaba por completo el anchuroso circo, hasta el extremo de que la azotea de la plaza estaba invadida por infinitas personas, que no encontrando sitio en las localidades, buscaron aquel lugar elevado para no perder la corrida. Las discusiones entre el público menudeaban, sostenidas con tal acaloramiento, que en muchas ocasiones tuvo que recurrirse á la fuerza del ejército que asistía al espectáculo para garantizar el orden, y gracias al tacto y prudencia de la misma, no ocurrieron escenas de resultados sangrientos. Momentos antes de empezar la fiesta, ofrecía la plaza un aspecto imponente, asombroso, nunca conocido. La nota alegre y de vida que caracteriza los espectáculos de esa índole, no aparecía por ningún ámbito de la plaza: sólo flotaba en aquel lugar odio, inquina y deseos de venganza entre los espectadores, que amortiguaban el ambiente propio de la fiesta de toros.

A las doce y media llegaron á la plaza SS. AA. RR., acompañadas de lucido séquito de autoridades y personas de linajuda estirpe; minutos después ocuparon sus siales en el palco de honor, que lucía tan bello como lujoso adorno, y empezó la corrida, después de tributar el numeroso concurso á las personas que constituían la presidencia una salva de aplausos, como muestra de afecto y consideración.

Francisco Montes despachó á su primer toro, que era un astado de mucho sentido, y que buscaba el bulto que era un prodigio, de una estocada por todo lo alto, precedida tan sólo de un pase natural, que fué justamente aplaudida; pues esa faena tan breve fué la que requería el bicho, como lo reconoció el público en general.

El toro fué bravísimo y muy duro en el primer tercio. Tomó, llegando siempre, nada menos que 29 varas de manos de los valientes picadores Trigo, Díaz y Gallardo, que por su trabajo fueron ovacionados. Solo midieron el suelo dos veces cada uno y perdieron un caballo.

El cuarto toro, que le correspondía matar, no pudo estoquearlo por mandato de la Presidencia, á causa de estar un poco defectuoso de la vista, y fué cedida la muerte á *Cúchares*. En su defecto, se dió suelta á otro toro para que Francisco Montes lo toreara de capa. Esta medida fué acogida con protesta por los partidarios de *Cúchares*, y con grandes aplausos de los que formaban el grupo contrario.

Montes, con su valor, arte é inteligencia, llenó de asombro á todos. Todas cuantas suertes pueden ejecutarse con la capa, las hizo Montes; pero con tal precisión y elegancia, que los espectadores, al unísono, aplaudían al torero de Chiclaná, al que le pedían con gran entusiasmo que continuase más tiempo toreando de capa al cornúpeto, que era bravo y muy noble. Montes no pudo acceder á los deseos generales del público, por haber ordenado la presidencia la retirada del astado, para continuar la corrida interrumpida.

José Redondo, al tercero de la tarde, ó sea á su primero, lo toreó con habilidad y entendimiento, é hizo trabajos notabilísimos, y que más hubieran realzado á no ser por Arjona, que se interponía cada vez que el *Chiclanero* intentaba cualquier suerte de capa.

Redondo mandó al arrastre al cornúpeto, después de una primorosa faena, con una soberbia estocada recibiendo, que no hizo necesaria la intervención del cachetero. A los corridos en quinto y séptimo lugar, los mató de dos estocadas de la forma que la propinada al tercero; una por cada toro, que bastaron.

El trabajo de capa de el *Chiclanero* en el toro séptimo fué comparado con el ejecutado por Montes en el toro destinado á torrearlo de capa. Los aplausos que escuchó fueron muchos y merecidos.

Hasta aquí el trabajo llevado á cabo por Francisco Montes y José Redondo; proseguiremos relatando el de *Cúchares*. Desde que el público conoció los deseos que tenía Arjona de perjudicar á Redondo cuando ejecutaba alguna suerte, fué perdiendo partidarios en el bando de los que lo defendían, y con sobrada razón; pues en una competencia, las malas artes están de huelga, y *Cúchares* se afianzaba en ellas con el censurable fin de restarle mérito al trabajo de su compañero de profesión.

Cúchares despachó de un buen volapié á su primero; al segundo, de dos pinchazos y un volapié, precedido de dos desarmes, y á su último, de dos pinchazos, media estocada en todo lo alto y un intento de descabello.

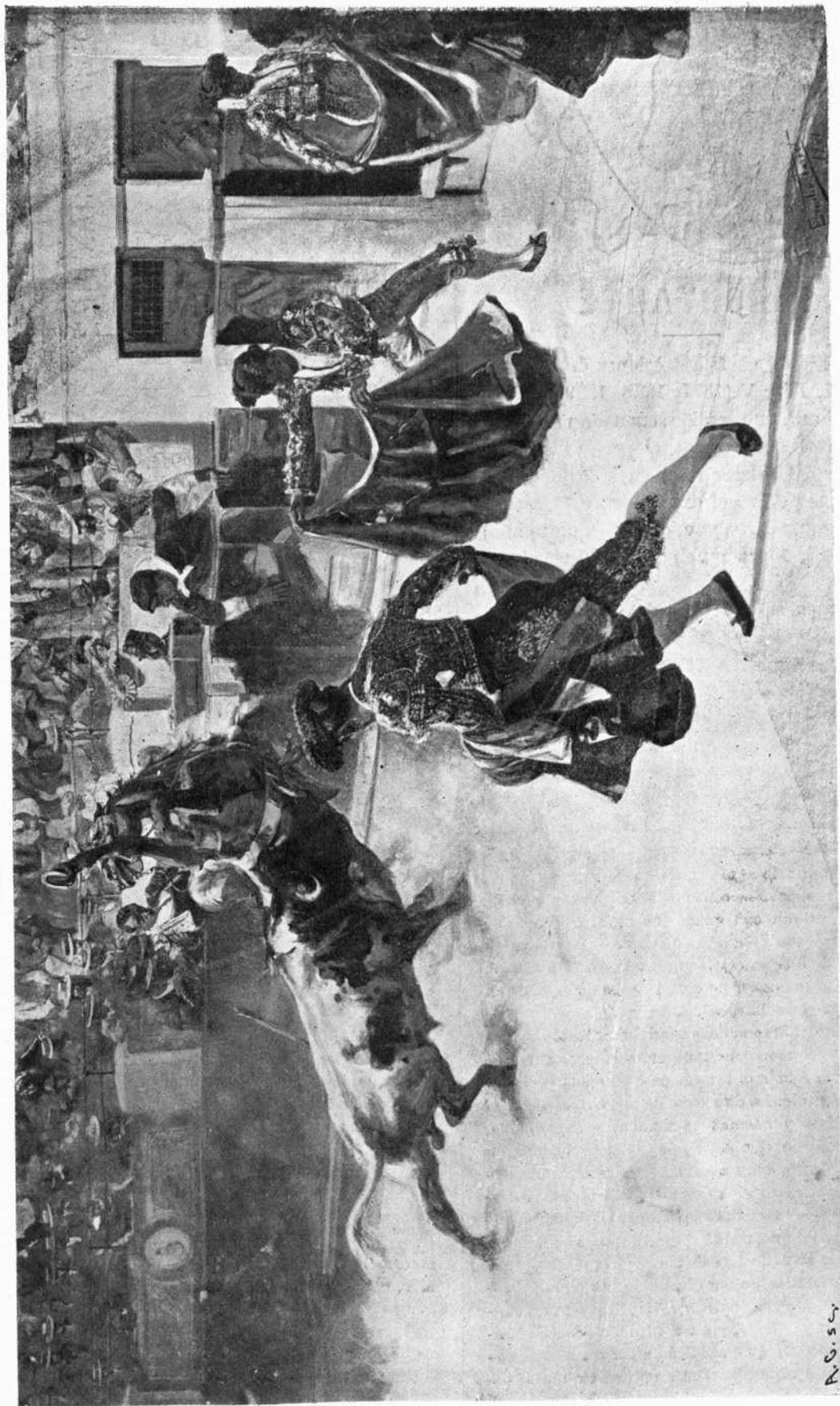
Las faenas de trapo rojo empleadas por Arjona en sus toros fueron pesadas, y en todas ellas no estuvo favorecido por la fortuna.

La muerte de los dos últimos toros fué cedida al valiente espada Trigo, que salió triunfante de su cometido; pues de dos estocadas recibiendo los mandó al desolladero.

Para que puedan juzgar los lectores de cómo serían los toros, diré que entre los nueve cornúpetos agnantes: ron 127 varas, y fueron picados con arte y valentía por Trigo, Gallardo, *Charpa* y Díaz.

El público numeroso que asistió á la corrida, apreciándola en justicia y despojado de toda pasión, consideró á los chicaneros como vencedores en la competencia entablada, y SS. AA. le regalaron á Montes una magnífica sortija con valiosos brillantes, y á José Redondo un alfiler de corbata, de oro y brillantes de mucho valor, como recuerdo de aquella memorable competencia que hizo desaparecer la tirantez que existía entre los aficionados que formaban ambos bandos.

Arrastrado que fué el último toro de aquella corrida célebre, los *cucharistas* y *chiclaneros*, formando un grupo muy compacto, y rindiendo un tributo á la justicia, esperaron á la puerta del hermoso circo sevillano la salida de Francisco Montes y José Redondo, tributáronle una entusiasta y frenética ovación, y fueron los vencedores acompañados de miles de personas hasta la fonda, donde recibieron grandes pruebas de afecto y simpatías de todo el mundo.



«NO HAY QUINTO MALO»

(CUADRO DE EMILIO FORSET)



stafeta taurina



IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III, IV y V (1897, 1898, 1899, 1900 y 1901) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** (las del primer año) en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero; y **15 pesetas** (las del segundo, tercero, cuarto y quinto año) en Madrid, **16** en provincias y **20** en el extranjero.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid, **2.50** en provincias y **3.75** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Burdeos.—*Temporada de 1902.*—La próxima temporada se anuncia aquí como un acontecimiento; en efecto, los numerosos aficionados bordeleses y los de la región, sabrán con gusto que nuestro simpático colega *Le Grand Journal*, que cuenta en su redacción un grupo de defensores de nuestras reivindicaciones, ha resuelto organizar un cartel digno de ciudad tan importante como Burdeos.

Al efecto, ha tomado en arrendamiento las dos plazas; de ese modo no tendremos empresarios que antepongan á todo el interés de salvar sus capitales y hacer negocio. La dirección de *Le Grand Journal* es capitalista y además aficionada, y se propone, fuera de toda especulación, dar buenas corridas en interés de la afición y nada más; no es necesario decir la simpática acogida que merece la idea al corresponsal de SOL Y SOMBRA. Oportunamente daré á conocer el cartel que, desde luego, puedo asegurar no ha de ceder en nada á los de las mejores plazas, tanto por los toreros, como por el ganado. *Le Grand Journal* será un poderoso defensor—teórico y práctico—de tan hermosa fiesta, y á ese título, todos los aficionados del *Midi*, que asistirán en masa á estas solemnidades, testificarán con su presencia que el toreo español es un espectáculo que puede colocarse á la altura de una institución.

Entre tanto, recomendamos á todos los aficionados bordeleses que esperen con paciencia los días de sol y... ¡olé, por los valientes de *Le Grand Journal!*—SAN JUAN.

Lisbon.—El día 11 del actual dió á luz la esposa de nuestro querido amigo y corresponsal fotográfico en aquella ciudad, D. Fernando Viegas, un hermoso niño.

Felicitamos á los padres, deseando todo género de prosperidades para el nuevo vástago.

Rosario de Santa Fé (República Argentina).—17 de Noviembre.—Se lidiaron toros de D. José Bor-tás, que estuvieron bien presentados; son los únicos que llevan gente á la plaza.

Suarito—recién venido de España con mucho ruido—se portó medianamente en el primero, mal en el tercero y peor en el quinto.

Plata en sus tres toros estuvo muy valiente, pero no sabe ni colocarse delante de las reses; eso se le puede perdonar en gracia de su arrojo.

Con las banderillas, *Torerito*, que es un buen peón... y telegrafista.

Picando, Silva.

La entrada, buena; y hasta otra.

—25 de Noviembre.—Se lidiaron toros de Camacho, que resultaron mansos; sólo el segundo dió algún juego.

Escacena, *primer espada*, quedó mal en su primero, regular en su segundo y desgraciado en su tercero, que le alcanzó, infiriéndole un varetazo en el pecho, por lo que el muchacho no pudo continuar trabajando.

Fatigas, el otro matador, estuvo mal en el que cogió á su compañero, y de los tres que le correspondieron, sólo en el último quedó regularmente.

Picando, Diego y Silva; con las banderillas, *Arrojado* y *Torerito*; la entrada un lleno, más de lo que merece la empresa que combina carteles tan pésimos, por ahorrarse algunos pesos.—TRIQUITRAQUE.

Nuestro buen amigo y compañero el notabilísimo pintor aragonés D. Marcelino de Unceta, de cuya reciente enfermedad hemos dado cuenta á los lectores

de SOL Y SOMBRA en números anteriores, se encuentra ya restablecido y ha vuelto á sus habituales y brillantes trabajos artísticos, que tanto renombre merecen en todas partes.

Bien sabe el amigo D. Marcelino cuánto se le quiere en esta casa, y no hemos de encarecer nuestra alegría al verle repuesto de su enfermedad.

—También ha mejorado bastante de la penosa dolencia que hace tiempo sufre nuestro distinguido colaborador el afamado artista D. José Riudavets.

Hacemos votos porque continúe avanzando en su convalecencia nuestro querido amigo y pronto se halle completamente restablecido.



Bibliografía.—Los editores de la *Biblioteca rosa*, en su laudable propósito de popularizar en España las obras de los mejores literatos extranjeros, han publicado una preciosa novela de V. Perceval, titulada

Pezuls de la juzzatul, irreprochablemente traducida al castellano y al precio fabulosamente económico de cuarenta céntimos de pesetas ejemplar.

El éxito alcanzado por esta *Biblioteca* nos releva de hacer su elogio.

—Hemos recibido el núm. 12 de la revista ilustrada *La Patria de Cervantes*, que contiene el siguiente sumario: Cuentos de otros mundos; El mundo del Dios de la guerra; Calumnia; Un millonario del Cabo; El profesor alemán; Dos besos; Cuentos orientales; El Monarca disfrazado; El Trono de mil terrores, y 20 grabados.

Con el presente número termina el primer año y segundo tomo de esta Revista, anunciándose grandes mejoras, siendo la primera la de empezar á publicarse en el tomo próximo la novela *Misterio*, de D.^a Emilia Pardo Bazán.

Precio de suscripción: 9 pesetas año en Madrid, y 10 en provincias. Bailly-Baillière é Hijos, editores.

NÚMERO-ALMANAQUE DE "SOL Y SOMBRA,"

El día 1.^o de Enero de 1902 se pondrá á la venta nuestro **Número-Almanaque**, cuyo texto, escrito por el notable cronista de éste semanario, Pascual Millán, es muy curioso y de excepcional interés para los aficionados, como puede apreciarse por el siguiente sumario:

Ilustraciones.—ALEGORÍA HISTÓRICA (portada), por *Marcelino de Unzueta*.—ENERO: Corridos reales en 1878, con motivo de las bodas de Alfonso XII con Mercedes de Orleans, por *D. Perea*.—FEBRERO: Corridos en Salamanca para solemnizar el nacimiento del Príncipe Felipe Próspero (1657), por *Emilio Porset*.—MARZO: Corridos extraordinarios en 1876 organizadas por el Ayuntamiento para celebrar la terminación de la guerra civil, por *R. Esteban*.—ABRIL: Despeño de toros en Lerma con motivo del viaje de Felipe IV y su hija María Teresa, cuando ésta contrajo matrimonio con Luis XIV en 1660, por *J. Riudavets*.—MAYO: Una gran faena de José Romero en la plaza de Madrid, la tarde en que fué muerto *Pepe-Illó* (1801), por *R. Esteban*.—JUNIO: Suntuosas fiestas celebradas por la ciudad de Valladolid (1527), y en las cuales el Emperador Carlos V alanceó un toro, por *L. M. Vargas Machuca*.—JULIO: Corridos reales verificadas en la Plaza Mayor de Madrid con motivo del primer enlace de Fernando VII en 1803, por *G. de Federico*.—AGOSTO: Primera corrida de toros sueltos que el Rey Carlos II mandó celebrar en Navarra (1385), por *S. Bermejo*.—SEPTIEMBRE: Inauguración de la actual plaza de toros de Madrid en 1874, por *M. Poy Dalmau*.—OCTUBRE: Corridos reales verificadas en la Plaza Mayor de Madrid para solemnizar el casamiento de Isabel II en 1846, por *E. Poy Dalmau*.—NOVIEMBRE: Función de novillos celebrada en Madrid (1859) á beneficio de los seis soldados que más se distinguiesen en la guerra contra los moros, por *E. Sánchez Solá*.—DICIEMBRE: Corridos reales costeadas por el Municipio de Madrid (1879) para festejar el enlace de Alfonso XII con María Cristina, por *D. Perea*.—SANTOBAL, por *G. de Federico*.

Este número, que será el correspondiente á la primera semana del mes de Enero, á pesar de los muchos sacrificios que su confección nos impone, se venderá al precio ordinario de

20 céntimos en toda España.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

ÍNDICE

de las materias publicadas en SOL Y SOMBRA durante el año 1901.

(TOMO V)

A

- Abarrátegui** (Fernando).—Claveles blancos (cuento), núm. 210.
- «**Aben-Humeya**».—Novillada efectuada en Málaga el 14 de Abril, núm. 217.—Corrida id. en id. el 6 de Junio, 226.—Novillada id. en id. el 16 de Junio, 227.—Idem id. en id. el 23 de Junio, 229.—Corridas de feria en id., 240.—Novillada efectuada en id. el 8 de Septiembre, 241.
- Abreu** (Carlos).—Corridas efectadas en Campo Pequeño los días 11 y 14 de Abril, núm. 217.—Idem id. en id. el 28 de id., 218.—Idem id. en id. el 5 de Mayo, 220.—Feria y corrida de toros en Azambuja, 224.—Corrida efectuada en Lisboa el 2 de Junio, 226.—Idem id. en id. el 7 de Julio, 235.—Idem id. en id. el 14 de Julio, 237.—Joaquín Torres Branco, 252.
- Alcaide**.—Alcalá de Henares, núm. 239.
- Alvarez y Holguin** (Manuel).—Becerrada efectuada en Melilla el 13 de Agosto, núm. 238.

B

- «**Banderilla**».—Corridas de feria en Gijón, número 238.—(Véase *Trancho* (Saturio).
- Barricart** (Cándido).—Paso doble, núm. 230.

C

- Caamaño** (Angel).—¡Salerosa! (poesía), núm. 201.—Voto de calidad (cuento), 251.
- Campillo**.—Corrida celebrada en Murcia el 8 de Septiembre, núm. 244.
- Carrión** (G.).—Feria y toros en Sevilla, núm. 216.—Nota á las corridas de feria en Santander, 234.
- Carrión** (Juan P.).—San Fermín en Pamplona, número 230.
- Casado** (José).—Novilladas efectuadas en Valladolid el 7 y el 14 de Abril, núms. 215 y 216.
- Coronado** (F.).—Novillada efectuada en Tomelloso el 18 de Septiembre, núm. 243.

D

- Dominguez**.—Corrida de feria en Llerena, número 245.
- «**Don Hermógenes**».—Novilladas en Madrid, números 200, 201, 202, 203, 205, 209, 211, 212, 220, 224, 226, 227, 229, 230, 231, 232, 235, 236, 237, 238, 239, 248, 249 y 250.—El toreo en el siglo xx (poesía), 204.—Novillada en Tetuán de las Victorias, 205.—El tonto del bote, 206.—Por lo que valga, 207.—El tercer aniversario, 208.—Cosas de antaño, 210.—¡Resurrección!, 213.—Juicio crítico de la duodécima corrida de abono, efectuada en la plaza de Madrid el día 26 de Mayo de 1901, 221.—Corrida efectuada en Aranjuez el 30 de Mayo, 222.—Juicio crítico de la corrida efectuada en la plaza de Madrid el día 18 de Julio, 231.—Becerrada de los zapateros, 235.—La fiesta de *el de los peros*, 245.—Julían Casas, *el Salamanquino*, 254.—Aleluyas taurinas, 256.—(Véase *Falcato* (Luis).
- «**Don Modesto**».—¡Si yo fuera ganadero!, número 213.

E

- Escamilla Rodríguez** (A.).—Las rivales (cuento), núm. 204.—Los toreros en invierno, 212.—La feria de Córdoba, 220.—Corridas de feria en Córdoba, 222.—La fiesta del *Club Guerrita*, 224.—Corrida efectuada en Córdoba el 25 de Septiembre, 244.—Balance, 252.
- Esplá** (Enrique).—Corrida efectuada en Alicante el 11 de Agosto, núm. 238.—Idem de Beneficencia id. en id. el 1.º de Septiembre, 242.

F

- F**.—Corrida inaugural efectuada el 7 de Abril en la nueva plaza de Barcelona, núm. 214.
- F. y B.**—Andújar en ferias, núm. 240.
- Factoria**.—Corrida efectuada en Ávila el 15 de Octubre, núm. 248.
- Falcato** (Luis).—El chaval (poesía), núm. 203.—La sorpresa (poesía), 206.—¡Oh, las mujeres!... (poesía), 207.—En los prados de San Fernando, 221.—Rafael Martínez, *Cerrajillas*, 231.
- «**Fernán Cano**».—Corridas de abono efectuadas en San Sebastián, núms. 238, 239 y 240.
- Franco del Río** (J.).—Semblanza taurina (poesía), núm. 209.—Novillada efectuada en Barcelona el 14 de Abril, 216.—Idem id. en id. el 28 de id., 218.—Corrida id. en id. el 5 de Mayo, 219.—Idem de Beneficencia id. en id. el 23 de Junio, 228.—Novillada id. en id. el 28 de Julio, 237.—Idem id. en id. el 1.º de Septiembre, 240.—Reverte en Barcelona y corrida efectuada en la plaza nueva el 29 de Septiembre, 245.—Novillada id. en id. el 6 de Octubre, 247.—Corrida organizada por *El Liberal*, 249.—Novillada efectuada en Barcelona el 3 de Noviembre, 250.—Segunda presentación de *Lagartijillo chico* el 17 de Noviembre, 252.—Novillada mixta efectuada en Barcelona el 17 de Noviembre, 253.

G

- G**.—Corrida efectuada en Tudela el 27 de Julio, número 236.
- Gaona** (Manuel).—La supresión de los toros enmaromados, núm. 215.—Feria y toros en Jerez, 219.—Corrida benéfica celebrada en Cádiz el 6 de Junio, 225.—Idem efectuada en Jerez el 24 de Junio, 229.—Idem id. en el Puerto de Santa María el 14 de Julio, 232.—Idem id. en Jerez el 25 de Julio, 236.—Recuerdo de lo antiguo, 256.
- Garcés** (S.).—La feria de Toledo, núm. 239.
- «**Gómezchiqui**».—Novillada efectuada en Bilbao el 19 de Marzo, núm. 211.—Corridas de feria en Bilbao, 237.
- Gullén Sotelo** (Juan).—*Lagartijo y Torerito*, número 201.—Un primor de *Primoroso* (cuento), 206.—Prólogo y epílogo (cuento), 211.—Apartando la corrida, 213.—La alternativa de Francisco Montes, 253.

I

- Infante** (Alejandro G.).—Corridas efectuadas en Palencia el 1 y 2 de Septiembre, núm. 241.

«**Interim**».—Corrida efectuada en Burdeos el 1.º de Septiembre, núm. 241.

J

«**Jeromo**».—Corridas efectuadas en Lima, números 217 y 241.

«**Juanerito**».—Novillada efectuada en Toulouse el 31 de Marzo, núm. 215.—Corrida id. en id. el 19 de Mayo, 224.—Corrida id. en id. el 16 de Junio, 229.—Fiesta de la Sociedad de los aficionados toulousains, 236.

L

López Maza (Antonio).—Feria y toros en Baeza, núm. 223.—Corrida efectuada en Jaén el 15 de Agosto, 239.—Idem de feria en Linares, 242.

«**Luis**».—La próxima temporada, núm. 202.—El estoque valenciano, 209.—Corrida efectuada en Valencia el 23 de Junio, 227.—Novillada id. en id. el 9 de Junio, 227.—Idem id. en id. el 30 de Junio, 229.—(Véase *Moya* (Francisco)).

Luna (Adolfo).—Madroño (cuento), núm. 200.—El Mayorazgo (cuento), 207.

LL

Llagaria (Eduardo).—Valencia durante su feria, núm. 232.

M

«**Magister Palmetilla**».—Corrida inaugural efectuada en Sevilla el 7 de Abril, núm. 214.

«**Maotyo**».—Corrida efectuada en Vinaroz el 24 de Junio, núm. 229.—Idem id. en Tortosa los días 5 y 8 de Septiembre, 243.

Millán (Pascual).—Crónicas taurinas, números 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 249, 250 y 251.—Ilusiones, 213.—Juicios críticos de las corridas de abono, extraordinarias y benéficas efectuadas en Madrid, 214, 215, 217, 218, 219, 220, 223, 224, 225, 226, 227, 240, 243, 244 y 247.—Recuerdo, 232.—Reverte en Bayona, 236.—El volapié y el paso atrás, 252.—La suerte de vara: I, 253.—La suerte de vara: II, 254.—El primer tercio de la lidia, 255.—El segundo tercio de la lidia: I, 256.

«**Mosen**».—Lírico tauromaquia, núm. 228.—La corrida de Reverte, 228.—Corrida efectuada en Nîmes el 7 de Julio, 234.—Idem id. en id. el 3 de Noviembre, 254.—Idem id. en Béziers el 13 de Octubre, 256.

Moya (Francisco).—Novillada efectuada en Valencia el 24 de Marzo, núm. 212.—Corrida id. en id. el 14 de Abril, 216.—Novillada id. en id. el 28 de Abril, 218.—Idem id. en id. el 5 de Mayo, 219.—Idem id. en id. el 16 de Mayo, 221.—Corrida idem en id. el 26 de Mayo, 223.—Novillada id. en id. el 2 de Junio, 225.—Corrida id. en Castellón el 7 de Julio, 231.—Feria de Valencia, 233, 234 y 235.—Corrida efectuada en Utiel el 8 de Septiembre, 241.—Requena, 243.—Novillada efectuada en Valencia el 6 de Octubre, 246.—Idem id. en id. el 13 de Octubre, 248.—Corrida id. en id. el 20 de Octubre, 249.—Ondara, 250 y 251.

O

Olmedo.—Otra vez Reverte, núm. 217.—Un año más, 221.—Los toreros heridos, 224.—La fiesta del Corpus en Sevilla, 226.—Sanlúcar de Barrameda, 239.—Los toreros heridos, 239.—La feria de San Miguel en Sevilla, 245.

P

Pepe.—Corridas de feria en Santander, números 232, 233 y 234.—Idem de id. en Salamanca, 244.

Pinto Casanova (Luis) (*Marronizo*).—*El Buitre*, núm. 205.—Desde París, 254.

Presenclo (Mariano) (*El tío Caircles*).—Corridas de feria en Valladolid, números 241 y 242.

«**Primores**».—Año taurino, números 200, 201, 202, 203, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212 y 214.—Corrida efectuada en Badajoz el 24 de Junio, 229.—Badajoz taurino, 248.

Q

Quiroz (Carlos).—De allende los mares: Corridas efectuadas en México, números 200, 201, 202, 204, 207, 210, 211, 215, 221, 223 y 255.—Ganaderías mexicanas, 254.

R

Redacción (La).—Juan Rico, núm. 200.—Julio César, 200.—Varrón, 201.—El Cid, 202.—Mahomet-al-Menim, 203.—Jesusín, 204.—Aliatar, 205.—Malique-Alaver: Gazul: Muza, 206.—Carlos V, 207.—D. Pedro Ponce de León, 209.—Francisco Pizarro, 210.—La próxima temporada (primera del siglo XX), 210.—La fiesta de toros, 212.—La vocación, 212.—Julián Benegas, *Berrinches*, 219.—¡Hay que comprimirse!, 226.—*Tangredo* herido, 226.—Nota al artículo *Feria de Valencia*, 235.—Reverte en Bayona, 235.—Sol y SOMBRA en Valencia, 239.—*Cariñoso*, 245.—Toreros a México, 248.—Nota a la reseña de la corrida organizada por *El Liberal* en Barcelona, 249.—La afición en México, 251.—El Club *Conejito*, 253.—Ricardo Verdute, *Primito*, 255.—Un cartel notable, 255.

«**Relance**».—Corridas en Vitoria, núm. 236.—La fiesta de San Mateo en Logroño, 244.

Ribas (Ciriaco).—Corridas efectuadas en Olot los días 9 y 10 de Septiembre, núm. 245.

Rodrigo (José).—En Churriana de la Vega, número 208.—Becerrada a beneficio de *La Unión escolar granadina*, 220.—Granada en fiestas, 222.—Corridas de feria en Granada, 225 y 227.—¡Cómo cambian los tiempos!, 253.

Roqueta.—Corrida inaugural efectuada en Palma de Mallorca el 2 de Junio, núm. 225.

S

Sañavedra (E.).—Morata de Tajuña, núm. 244.

Sánchez Mier (José).—De allende los mares: Corrida efectuada en México, núm. 203.

San Juan.—Corrida efectuada en Burdeos el 5 de Mayo, núm. 221.—Novillada id. en id. el 28 de Julio, 237.

Sanz (M.).—La fiesta de San Lorenzo en Huesca, núm. 238.

«**Sotillo**».—Corrida efectuada en Zaragoza el 7 de Abril, núm. 215.—Idem id. en Tarazona de Aragón el 29 de Agosto, 240.—Corridas del Pilar en Zaragoza, 246.

T

Tito David.—Corrida efectuada en Lisboa el 21 de Julio, núm. 237.—Idem id. en id. el 29 de Septiembre, 250.

Trancho (Saturio).—El porqué del *Alegrias* (cuento), número 252.

V

Vareta (F.).—Recuerdos de antaño, núm. 255.—(Véase *Millán* (Pascual)).

Viegas (F.).—Corridas efectuadas en Caldas da Rainha (Portugal) el 15 y el 25 de Agosto, números 240 y 241.—Playa de Nazareth (Portugal), 244.

